

# FISCALIDAD MUNICIPAL Y PODER SEÑORIAL EN ALCALÁ DE HENARES A FINES DEL SIGLO XV

ANTONIO CASTILLO GÓMEZ

A Babi.

## I. INTRODUCCION

A fines del siglo XV, en el ocaso de la Edad Media y los albores de la Moderna, visita la villa de Alcalá, señorío prelaticio de los arzobispos toledanos, el gobernador general del arzobispado don Ramiro Núñez de Guzmán. Su misión es la de examinar los libros de cuentas del concejo y corregir la gestión hacendística de los magistrados locales.

Fiel a los principios de eficacia que definen la política cisneriana, el representante arzobispal —en atención declarada a la buena *governación desta dicha villa* y menos explícita, pero innegable, a los intereses señoriales— dicta una normativa para frenar ciertos abusos evidenciados en la administración de los propios concejiles y en los gastos con cargo a las arcas municipales<sup>1</sup>; excesos cuya incidencia se hace más gravosa por la debilidad estructural de la hacienda alcalaína, como sucede, en general, en otros concejos, castellanos o no.

Partiendo del análisis de dicho documento, esta comunicación no se limita el estudio de su articulado, sino que implica una reflexión más amplia a raíz de la investigación realizada sobre la villa de Alcalá en la baja Edad Media y, más particularmente, respecto a la evolución de su hacienda en el siglo XV<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> (A)rchivo (M)unicipal de (A)lcalá de (H)enares. Sección (H)istórica. Leg. 714/3 n.º 2.1497, marzo 16, Alcalá. Publicado por J. MESEGUER FERNÁNDEZ: *El cardenal Cisneros en la vida de Alcalá de Henares*, «Archivo Ibero-Americano», 136 (1974), pp. 508-511, precedido de una breve descripción en pp. 506-508.

<sup>2</sup> Véase nuestra Memoria de Licenciatura, *La Comunidad de villa y tierra de Alcalá de Henares en la Baja Edad Media* (Pendiente de lectura), cuyo capítulo quinto se dedica a «La hacienda municipal».

## II. LA HACIENDA MUNICIPAL EN EL SIGLO XV

En términos globales, los siglos XIII al XV se caracterizan por un incremento de las obligaciones de los municipios, cuya razón está vinculada a las transformaciones introducidas por el cambio coyuntural que se percibe en la segunda mitad del siglo XIII; entonces se constata una intensificación de la carga fiscal real, señorial o concejil, como una de las repuestas a los efectos de la crisis agraria de 1255 a 1262 <sup>3</sup>, anticipadora de una serie de síntomas que madurarán en la primera parte del siglo XIV <sup>4</sup>.

El desarrollo de la administración local trajo consigo un aumento de los gastos de tipo administrativo y judicial, producidos por la subida del monto salarial correspondiente a la diversificación de los funcionarios municipales y al mayor número de procedimientos judiciales derivados de las disputas jurisdiccionales; al mismo tiempo gran parte de las ciudades y villas estaban afanadas en la construcción de sus murallas, no tanto porque se produjera un ascenso del contingente poblacional, cuanto para defender su «status» jurídico-político, asegurar la virtualidad de las leyes de recaudación tributaria y defender al vecindario de posibles agresiones <sup>5</sup>.

En respuesta a la ampliación de funciones asumidas por los municipios se hizo preciso buscar nuevos recursos económicos, incorporar procedimientos recaudatorios más eficaces y adoptar técnicas contables más resolutivas; los municipios —dice D. Menjot— se vieron obligados a administrar su hacienda <sup>6</sup>, en cuyo desarrollo tuvo gran importancia la intervención de la Corona, bien al ceder cantidades de la suya propia, o rentas completas, bien al renunciar al control de las cuentas locales, permitiendo así una autonomía total en este campo a diversos concenjos <sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Sobre las características y transformaciones de la crisis del reinado alfonsino nos remitimos a los artículos de S. AGUADE NIETO: *En los orígenes de una coyuntura depresiva. La crisis agraria de 1255 a 1262 en la Corona de Castilla y la crisis de la segunda mitad del siglo XIII en Asturias*, publicados en su libro «De la sociedad arcaica a la sociedad campesina en la Asturias medieval. Estudios de historia agraria». Universidad de Alcalá, 1988, pp. 333-370 y 371-390. Esas mismas ideas, más ampliadas en ciertos aspectos, las hemos podido seguir a través del Curso de Doctorado impartido por dicho profesor en la Universidad de Alcalá durante el primer semestre de 1988, con el título de «Orígenes de la crisis bajomedieval en la Península Ibérica».

<sup>4</sup> Sin duda los análisis más agudos se deben a J. VALDEÓN BARUQUE: *Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV*, «Hispania», XXIX, 111 (1969), pp. 5-24; *La crisis del siglo XIV en Castilla: Revisión del problema*, «Revista de la Universidad de Madrid», XX (1972), pp. 161-184; *Reflexiones sobre la crisis bajomedieval en Castilla*, «En la España Medieval. IV. Estudios dedicados al profesor don Angel Ferrari Núñez», II. Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 1047-1060.

<sup>5</sup> T. F. RUIZ: *El siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV*; en J. VALDEÓN, C. ESTEPA DIEZ, T. F. RUIZ, J. A. BONACHIA HERNANDO, y H. CASADO ALONSO: «Burgos en la Edad Media». Valladolid, Junta de Castilla y León, 1984, p. 108.

<sup>6</sup> D. MENJOT: *Administración de las haciendas locales urbanas: el ejemplo de Murcia desde 1266 hasta mediados del siglo XV*, en «Historia de la Hacienda española (Epocas Antigua y Medieval). Homenaje al profesor García de Valdeavellano». Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1982, p. 449.

<sup>7</sup> M. A. LADERO QUESADA: *Las transformaciones de la fiscalidad regia castellano-leonesa en la segunda mitad del siglo XIII (1252-1312)*, en «Historia de la Hacienda española», p. 388.

A lo largo de las centurias bajomedievales la estructura de las haciendas locales fue adaptándose a la nueva situación, perfilando sus contenidos en clara correlación con la transformación experimentada en la organización de los ingresos a partir del proceso que condujo de la administración de los comunales —«el punto de partida del régimen municipal en España y fuera de ella»<sup>8</sup>— a la de bienes propios<sup>9</sup>.

En los siglos XIV y XV se difundió por toda Europa una mayor preocupación por llevar un control más riguroso de los ingresos y gastos, beneficiándose de una maquinaria contable cada día más ajustada y calificable, en cierto modo, de presupuestaria<sup>10</sup>. Su plasmación documental está en los libros de hacienda o de la mayordomía de los distintos concejos bajomedievales, en donde se escritura la recepción, normalmente anual, de las cuentas presentadas por el mayordomo o tesorero, según se llame<sup>11</sup>.

Gracias a esto hoy podemos tener un conocimiento más exacto de la estructura y el funcionamiento de las haciendas locales al término de Medioevo, cuya particularidad más destacable fue el desajuste del binomio ingresos-gastos en favor de los últimos y el recurso a imposiciones indirectas y contribuciones extraordinarias para solventar la falta de liquidez<sup>12</sup>. La explicación de esa endemia hay que buscarla en la dificultad de coordinar unos ingresos y gastos oscilantes e imprevisibles, en insuficiente organización financiera, en la renovación constante de las prioridades políticas y económicas, la escasa preeminencia concedida a la racionalización de las despesas o en la transferencia de los déficits a los gestores del año siguiente como algo normal<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> R. CARANDE: *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la administración de la ciudad en el siglo XIV*. Universidad de Sevilla, 1975, 2.ª ed., p. 102. Sobre la estrecha relación entre el nacimiento de las haciendas municipales y el desarrollo de las ciudades puede verse además, M.ª Isabel ALVAREZ DE CIENFUEGOS: *Nota para el estudio de la formación de las haciendas municipales*, en «Homenaje a don Ramón Carande», II. Madrid, 1963, p. 3.

<sup>9</sup> M.ª Isabel ALVAREZ: *Art. cit.*, p. 12.

<sup>10</sup> J. CARRASCO PÉREZ: *Sobre la hacienda municipal de Tudela a fines de la Edad Media (1480-1521)*, en «Historia de la Hacienda española», p. 134. En relación a la difusión de la contabilidad municipal en el bajo medioevo nos remitimos a las referencias bibliográficas aportadas por I. GONÇALVES: *Os finanças municipais do Porto na segunda metade do século XV*. Porto, Archivo Histórico Camara Municipal do Porto, 1987, p. 8 y ss.

<sup>11</sup> En el Archivo Municipal de Alcalá se ha conservado un libro del siglo XV, en el que, junto a otra documentación —censos, repartimientos de lanceros y ballesteros o la noticia sobre la muerte del arzobispo Carrillo—, se recogen las cuentas de la villa de 1434-36, 1455-66, los saldos de 1482-84 y las cuentas de la villa y el común de la tierra de 1435 y 1443; AMAH(H), Leg. 422/1.

<sup>12</sup> María ASENJO GONZÁLEZ: *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del Medioevo*. Segovia, 1986, p. 457.

<sup>13</sup> I. GONÇALVES: *Opus cit.*, p. 120; además añade —p. 121— que «como as da maioria das cidades medievais as finanças do Porto resultaram a maior parte das vezes deficitárias»; véase también pp. 121-122, notas 7, 8 y 9 por la bibliografía. En relación a nuestro país nos hacemos eco de algunos trabajos en los que también se pone de relieve el carácter deficitario de la hacienda medieval: F. CHACÓN JIMÉNEZ: *Una contribución al estudio de las economías municipales en Castilla. La coyuntura económica concejil murciana en el período 1496-1517*, «Miscelánea Medieval Murciana»,

En esa línea, la hacienda alcalaína registró en el siglo XV un saldo anual normalmente negativo, con valores del 39-48 % en los años más desfavorables (1435-1436, 1459-60, 1460-61) y entre el 10-20 % en los menos deficitarios (1456-57, 1457-58, 1461-62, 1464-65 y 1483-84). Sólo en dos ejercicios (1462-63 y 1463-64) se obtuvieron resultados positivos, si bien en el segundo es más apropiado hablar de «equilibrio presupuestario», ya que el superavit fue de 198 maravedís. En consencuencia el déficit medio cosechado entre 1434 y 1484 se aproximó al 20 % anual <sup>14</sup>, por lo que no es raro que ese desajuste presupuestario preocupara a las autoridades señoriales, máxime si estaba relacionado con ciertas desviaciones de algunos gastos en perjuicio de otros, evaluados con mayor prioridad de cara a la política global del señorío y no simplemente respecto a los intereses del municipio, como apunta J. Meseguer <sup>15</sup>.

### III. SEÑORIO Y MUNICIPIO

Al margen de las incertidumbres que rodean la conquista de Alcalá —seguramente incluida entre las aldeas entregadas al rey Alfonso VI tras la capitulación de Toledo en 1085 <sup>16</sup>— y tal vez recuperada temporalmente por los almorávides, aunque las noticias sobre la campaña de 1109 sean tan poco claras que algunos autores sostienen la continuidad del control cristiano <sup>17</sup> el suceso que define el nuevo rumbo histórico en el que se ve inmersa esta población desde el siglo XII, es la campaña desplegada en tierras alcalaínas por el arzobispo don Bernardo, cuyo fruto principal fue el asalto a la fortaleza de Qal'at Abd al-Salam (Alcalá la Vieja), último bas-

III (1977), pp. 213-253; A. GONZÁLEZ GÓMEZ: *La hacienda municipal de Jerez de la Frontera según una cuenta de propios de 1519*, «Actas del II Coloquio de Historia Medieval andaluza. Hacienda y Comercio». Sevilla, 1982, pp. 81-89; J. CARRASCO PÉREZ: *Sobre la hacienda municipal de Tudela*; D. MENJOT: *Administración de las haciendas locales*; B. PALACIOS MARTÍN, y M.ª I. FALCÓN PÉREZ: *Las haciendas municipales de Zaragoza a mediados del siglo XV (1440-1472)*, en «Historia de la Hacienda Española», pp. 539-606.

<sup>14</sup> A. CASTILLO GÓMEZ: *La comunidad de villa y tierra de Alcalá de Henares en la Baja Edad Media*, I, p. 329, II, p. 382-385.

<sup>15</sup> J. MESEGUER FERNÁNDEZ: *El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares*. Alcalá, Instituto de Estudios Complutenses, 1982, pp. 50-51.

<sup>16</sup> J. GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Repoblación de Castilla la Nueva*, I. Madrid, Universidad Complutense, 1975, pp. 82-83. En este sentido el 18 de diciembre de 1086 Alfonso VI donó a la iglesia de Toledo la aldea de Lousolos *in terra de Alkala* (Véase el documento en J. A. GARCÍA LUJÁN: *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462). Formación del patrimonio de la SICP a través de las donaciones reales*. Toledo, Caja de Ahorro Provincial, 1982, I, n.º 1). Asimismo en 1095 se menciona a un presbítero Julianus, copista del código visigótico «Concilianum Collectio» de dicha catedral, como *habitans in Alkalaga que sita es super Campum Laudabilem*; E. FLOREZ: *España Sagrada*. Madrid, 1751, VII, p. 166.

<sup>17</sup> J. ZOZAYA STABEL-HANSEN: *Excavaciones en la fortaleza de Qal'at'abd al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», 17 (1983), pp. 417-418, nota 20.

ción musulmán, en 1118 <sup>18</sup>. Poco después el arzobispo obtuvo la bula confirmatoria de Calixto II (1122) <sup>19</sup>.

Asegurado el dominio de la fortaleza, el papa Honorio II confirmó en 1127 ó 1128 al nuevo arzobispo don Raimundo el derecho episcopal en Alcalá <sup>20</sup>; en 1129, a 10 de febrero, el monarca castellano Alfonso VII dona a la iglesia de Santa María de Toledo, sede metropolitana, el *castro quod nunc dicitur Alcalá, antiquitus uero Complutum, cum omnibus suis terminis antiquis quos habuit quando melius extitit tam in tempore sarracenorum quam tempore aui mei, bone memorie, regis A., uidelicet cum terris, pratis, aquis, piscariis, uineis, almuneis, montibus, arboribus fructuosis et infructuosis, uillis, aldeis, sicut ad regale ius pertinent, sic dono totum uobis omnibusque successoribus uestris pro animabus parentum meorum et in remissionem delictorum meorum, ut habeatis illud et populetis et possideatis iure hereditario in perpetuum* <sup>21</sup>.

La fórmula de posesión —*sicut ad regale ius pertinent... ut habeatis illud et populetis et possideatis iure hereditario in perpetuum*— refleja la cesión que la monarquía hace de sus derechos, entre ellos la justicia, en favor de los arzobispos de Toledo, que se convierten en titulares de un legítimo señorío jurisdiccional <sup>22</sup>. Sus elementos constitutivos son, pues, de un lado, la base territorial, de otro, el grado de autoridad, de un tercero, el rendimiento económico, y finalmente el «status» de los pobladores <sup>23</sup>.

Brevemente señalaremos las características principales del señorío de los arzobispos de Toledo en la villa de Alcalá, al menos en aquellos aspectos relevantes para nuestro estudio <sup>24</sup>.

En primer lugar hay que decir que el nombramiento de los cargos concejiles —alcaldes ordinarios, alguacil, regidores, caballeros, del monte, escribanos de los alcaldes y almotacenes— era competencia directa de los

<sup>18</sup> Es la fecha más aceptada partiendo de los *Anales Toledanos*, donde se dice que el arzobispo don Bernardo levó sus engennos a Alcalá, que era de moros, e cercola e prisola, era M CL VI; Cfr. J. GONZÁLEZ: *Opus cit.*, I, p. 134, nota 3.

<sup>19</sup> J. GONZÁLEZ, I, p. 176.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 176; F. J. HERNÁNDEZ: *Los Cartularios de Toledo. Catálogo Documental*. Madrid, Fundación Ramón Areces, 1985, n.º 570, fecha la bula en 1128 y explica las razones por las que otros autores —J. F. Rivera Recio o Andrés Burriel— adoptaron la de 1127.

<sup>21</sup> Documento en J. A. GARCÍA LUJÁN: *Opus cit.*, II, n.º 10, datado en 1125. La fecha que seguimos es la que proponen, por ejemplo, J. GONZÁLEZ: *Opus cit.*, I, p. 176, II, p. 23 y nota 76; o F. J. HERNÁNDEZ: *Opus cit.*, n.º 29. Este autor se hace eco de las pruebas aducidas por el padre F. FITA: *Bula inédita de Honorio II*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», VII (1885), pp. 339-341, en favor de esa fecha. Aparte de García Luján, mantienen el año 1125, A. BURRIEL. Biblioteca Nacional. Ms. 13093, f. 63r-v y J. F. RIVERA RECIO: *La iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*. Roma-Toledo, 1966, 1976, I, p. 74 y 198, II, p. 59.

<sup>22</sup> Salvador de MOXO: *Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial*, «Hispania», XXIV, 94 (1964), pp. 191-192, donde se explica el significado de la fórmula de posesión.

<sup>23</sup> S. de MOXO: *Los señoríos. Estudio metodológico*, «Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias históricas. II. Historia Medieval». Universidad de Santiago, 1975, pp. 166-173.

<sup>24</sup> Lo que sigue es un resumen de lo dicho en nuestra Memoria de Licenciatura, I, pp. 221-223.

prelados, quienes los elegían entre los candidatos propuestos en la nómina remitida por el concejo saliente. A su vez eran naturalmente los responsables de la designación de aquellos cargos señoriales —corregidor, vicario general, jueces de residencia, etc.— establecidos para afirmar la virtualidad del señorío.

Por otro lado la administración judicial tiene en los tribunales y oficiales señoriales las instancias encargadas de examinar y sentenciar en las causas recurridas ante ellos, apelables igualmente, según la naturaleza del caso, ante los tribunales civiles y eclesiásticos de rango superior.

Además el arzobispo era depositario de la potestad normativa y sancionadora, de modo que habitualmente intervenía, ya fuera por iniciativa propia o confirmando actuaciones de la administración local, en los asuntos de gobierno —regulación de los oficios concejiles, juicios de residencia, aprobación de ordenanzas—, judiciales —normas sobre procedimiento y celebración de juicios— o económico-hacendísticos —ordenanzas sobre el vino, ganado y pastos, control sobre los recursos del concejo.

La suma de estas atribuciones hace del señorío un poder que, sin anular la «autonomía» concejil, limita, por su capacidad legislativa, directa o no, y por sus intervenciones fiscalizadoras, las competencias municipales; el deber de protección y de justo gobierno constituyen los presupuestos ideológicos sobre los que se levantan y legitiman las actuaciones de los arzobispos; pero en el fondo de esas argumentaciones se halla la salvaguarda de los intereses específicos del señorío, a los que obedece, por ejemplo, la visita del gobernador Ramiro Núñez de Guzmán en 1497.

#### IV. CONTROL SEÑORIAL Y REFORMA HACENDISTICA

Tal como hemos expuesto más arriba, la principal característica de la hacienda alcalaína en el siglo XV fue su persistente déficit, hasta el punto que los saldos positivos de 1462-64 sólo se pueden interpretar —como ocurre, por ejemplo, con el superávit de 1519 en Jerez de la Frontera— como «un hecho coyuntural frente al déficit endémico y prolongado de los concejos medievales castellanos» <sup>25</sup>.

Aprovechando el desajuste presupuestario causado por los *demasiados gastos que se han fecho, así en dar salarios a físicos, e limosnas e graçias a otras personas particulares, e asimesmo el gasto del comer al tiempo de tomar las cuentas, e en otros presentes y gastos*, cuya responsabilidad recae en los magistrados locales, personificados en los alcaldes y regidores, *incompetentes para poder fazer las semejantes graçias, quitas, limosnas, nin gastos pues han e son tenidos e obligados a dar cuenta y razón dellos*, el cardenal Cisneros

<sup>25</sup> A. GONZÁLEZ GÓMEZ: *La hacienda municipal de Jerez...*, pp. 88-89.

debió instar la revisión de los libros de las cuentas de propios a don Ramiro Núñez de Guzmán, gobernador y justicia mayor en las villas y lugares del señorío.

Núñez de Guzmán <sup>26</sup> fue un personaje clave en la ejecución de la política cisneriana, al menos durante los primeros años de su arzobispado. En 1498 dictó una sentencia en un largo contencioso que mantenía la villa y el común de la tierra y adegañas sobre los más diversos asuntos (pastos y tránsito de ganados, cambios de vecindad, comercialización del vino, competencias de los concejos aldeanos, impuestos, murallas, etc.) <sup>27</sup>, y por aquellos años promulgó unas ordenanzas para los lugares de la tierra, confirmadas por el cardenal el 14 de noviembre de 1500 <sup>28</sup>.

El resultado de su visita fue la constatación de la negligente administración de los ingresos municipales, de manera que el descontrol producido en el pago de algunos conceptos, no todos necesarios, impedía atender debidamente otros cometidos más importantes, como el reparo de los muros y puentes, los pleitos con las tierras circundantes o las actividades militares.

Si bien es cierto que la incapacidad de los gestores de la hacienda local y las corruptelas que rodearon el aparato del poder no favorecían una correcta distribución de los caudales, es exagerado particularizar en los supuestos que más adelante veremos la razón del déficit. Pensamos por ello que la actuación reglamentista del gobernador, aún obedeciendo a razones concretas, debe mucho a un planteamiento previo dirigido a reconducir la hacienda concejil hacia áreas más afectas a los intereses globales del señorío, que no tenían porqué ser contradictorias con los del municipio; es decir hacia aquellos aspectos que más directamente expresan la capacidad militar, defensiva, territorial, fiscal y jurisdiccional.

A través de la intervención de Núñez de Guzmán se pone en práctica uno de los elementos definitorios, junto al ejercicio de la autoridad o la selección de los candidatos, del llamado «modelo cisneriano de actuación histórica», a saber la normativización del proceder de las instituciones, ya que en ello se «revela una voluntad de asegurar la eficacia y una estrategia de la acción, concebida como campo de fuerzas, a las que sólo una clara

---

<sup>26</sup> De él dice J. MESEGUER que estuvo casado con una hija de los primeros condes de Luna y que en las Comunidades fue jefe del partido comunero en León contra el conde de Luna, del bando real; fue pariente de Enrique Fernández de Quiñones, hijo de los condes de Luna, paje del arzobispo Cisneros, futuro general de la Orden franciscana y cardenal; J. MESEGUER: *El cardenal Cisneros en la vida de Alcalá*, p. 507. Sería por tanto el mismo que tras su destierro en Portugal, de donde regresa en 1486, pasó algún tiempo en Alcalá —debió ser cuando estuvo al servicio del arzobispo— y en 1503 se encuentra de vuelta en León, ciudad natal, llegando a ser regidor de ésta de 1513 a 1520; DIAZ JIMÉNEZ: *Historia de las Comunidades de León*. Madrid, 1916, pp. 78-80, 97-113.

<sup>27</sup> AMAH(H). Leg. 420/1 n.º 4, 1498, septiembre 13, Alcalá.

<sup>28</sup> AMAH(H). Leg. 667/5, s. f. Traslado de 1549 en el que se incluyen las diferentes confirmaciones, la primera de Cisneros.

normativa, reguladora del funcionamiento, compele a realizar los objetivos institucionales previstos»<sup>29</sup>.

## V. CARACTERÍSTICAS DE LA REFORMA

En cumplimiento de esos principios máximos que inspiran la política cisneriana, el gobernador dicta una serie de normas de obligado acatamiento, so pena de incurrir en una sanción pecuniaria de 10.000 mrs. para la cámara arzobispal, y la responsabilización personal de las cantidades malversadas.

El contenido concreto de las leyes promulgadas atañe esencialmente a dos asuntos: 1. la explotación de los bienes de propios; 2. la reforma de los gastos municipales.

### 1. Explotación de los bienes de propios

El principal sistema utilizado por el concejo para el aprovechamiento de sus propios fue el del arrendamiento adelantado durante el período de un año. Si cotejamos los nombres de los arrendatarios con los que ejercieron cargos concejiles o con las personas vinculadas a la élite gobernante, la primera conclusión que se extrae es la coincidencia onomástica. Por encima de las disposiciones emanadas del propio gobierno de la villa, ese acceso o proximidad a los procesos de decisión les permitió beneficiarse del arrendamiento de los bienes de propios y rentas municipales con la misma tranquilidad que, otras veces, se comprometieron a impedirlo.

La primera de esas ocasiones no parte del municipio, sino que se debe a Ramiro Núñez de Guzmán. Conocedor de los vicios y corrupciones que suelen acompañar el desempeño de funciones públicas, mandó a los oficiales y personas competentes en la subasta de las rentas del concejo que *juren en forma de non las dar a ninguna persona de ningún estado nin condiçión que sea afiçionadamente, sino a las personas más llanas e abonadas que más por ellas dieren, faziéndolas pregonar públicamente porque venga a notiça de todos*<sup>30</sup>. No obstante, como era previsible, su grado de cumplimiento debió ser más bien nulo y, unos años después (1504), se hizo preciso reincidir en ello; se trata ahora de unas ordenanzas aprobadas por el concejo, presidido por el representante señorial, en las que se legisla que los arrendatarios fueran personas llanas y abandonadas avecinadas en la villa o forasteros con fiadores en la villa y tierra, pero además se prohíbe

<sup>29</sup> B. ESCANDELL BONET: *El «modelo» cisneriano de actuación histórica*. Alcalá, Universidad de Alcalá, 1980, p. 63.

<sup>30</sup> AMAH(H). Leg. 714/3 n.º 2 [VIII].



taxativamente que los alcaldes, regidores y demás oficiales pudieran obtener la concesión de esos bienes y rentas <sup>31</sup>.

## 2. Reforma de gastos

Se compone de dos capítulos: A) el recorte y supresión de ciertos desembolsos corrientes practicados por el concejo; y B) las orientaciones en cuanto a las prioridades de la política hacendística.

### A) Resorte y supresión de gastos

Las medidas aprobadas en esta dirección pretenden reducir el porcentaje asignado a algunos conceptos, que, además de no ser siempre precisos, eran susceptibles de abusos por falta de regulaciones estrictas sobre los mismos.

En concreto las disposiciones adoptadas fueron las siguientes:

#### a) Reducción de los gastos de la comida de las cuentas

Anualmente, al cerrarse el ejercicio presupuestario, las personas asistentes a la recepción de las cuentas presentadas por el mayordomo de propios celebraban una comida con cargo a la hacienda local. El hecho de que dicho acto no estuviera reglado era motivo para que el número de examinadores fuera arbitrario, por lo que el gobernador ordenó que, en adelante, sólo estuvieran presentes los dos alcaldes, los cuatro regidores, el alguacil, el notario, el mayordomo, el procurador del concejo y cuatro contadores, dos por cada parroquia. Además, para evitar que la lista de comensales se incrementara con los servidores de cada uno de ellos, mandó que fuera el mayordomo quien se encargara de garantizar el servicio <sup>32</sup>.

Con ello se pretendía impedir que la comida pudiera llegar a suponer un desembolso de 2.800 mrs., 48 gallinas y 27 conejos, como era lo usual por aquellas fechas <sup>33</sup>. Desde luego que en las cuentas que se han conservado nunca se alcanzó, ni por aproximación, esa cantidad, aunque posi-

<sup>31</sup> AMAH(H). Leg. 667/2, 1504, julio 13, Alcalá [XXI]: «Iten que las dichas rentas e propios del dicho conçejo se arrienden a personas llanas e abonadas, vezinos desta dicha villa, con buenos fiadores, llanos e abonados, e si non fueren tales quel mayordomo que les rescibi(e)re sea obligado al daño que por ello viniere el conçejo; pero si los de fuera dieren fiadores abonados en esta villa e su tierra que les den las dichas rentas e non de otra manera». Dicho documento ha sido estudiado por mí en *La administración municipal en Alcalá de Henares según las Ordenanzas de 1504*, en «Homenaje al profesor doctor Alvaro Santamaría» (en prensa).

<sup>32</sup> AMAH(H). Leg. 714/3 n.º 2 [I].

<sup>33</sup> *Ibidem* [I], y [II], sobre el mantenimiento de la costumbre de dar a los contadores sendos pares de gallinas.

blemente pueda inferirse de los cuadernos incompletos (1482-84), ya que en el segundo de ellos el monto de gallinas fue de 99 —gastadas sólo 64— y el de conejos de 20 pares <sup>34</sup>. No se explica el destino concreto de las mismas, pero tal vez pudiera estar en relación con lo antes dicho.

En el mejor de los casos la comida representaría un 3 % de los gastos totales <sup>35</sup>, por lo que su ordenación puede atribuirse más a una decisión ejemplarizadora que a la redefinición de los objetivos y fines de la hacienda local.

#### b) Gastos de la Caridad de Mayo

Por el año de 1497 este gasto estaba evaluado en unos 6.000 mrs. <sup>36</sup>; pero, al parecer, su gestión no era la más correcta. Se denuncia que algunas raciones eran enviadas a las casas de personas principales, no sabemos, aunque suponemos, que para remediar una situación de pobreza sobrevenida.

Para frenarlo, el gobernador mandó que no se atendiera más que a las personas que acudieran a la ermita en los días de la Ascensión, cuando se administraba dicha caridad <sup>37</sup>.

Pensamos por ello que Ramiro Núñez de Guzmán pretendía imposibilitar los abusos perpetrados en la gestión de un acto caritativo que básicamente debería atender a la población más necesitada; no se admite que los oficiales concejiles pudieran emplear esos alimentos —pan, vino blanco y queso— en beneficio de *personas particulares de las principales, imbiéndogelas a su casa*, utilizando los escasos recursos públicos en una suerte de «solidaridad de clase».

#### c) Supresión de los salarios de físicos y cirujanos

Los sueldos de este personal eran los más elevados, junto al maestro de la gramática, de la nómina del municipio, siendo el monto global —en 1497— de unos 12 ó 13.000 mrs. <sup>38</sup>.

<sup>34</sup> AMAH(H). Leg. 422/1. Cuenta de 1483-84.

<sup>35</sup> Porcentaje al alza deducido de aplicar la cantidad de 2.800 mrs. del gasto de la comida hacia 1497 al volumen de gastos totales de 1483-84, que fue de 100.375 mrs. Dado el desfase cronológico hay que considerar el valor porcentual propuesto como máximo.

<sup>36</sup> Entre 1434-1465 el gasto medio por la Caridad fue de 1.900 mrs., el 3,7 por 100 del total; Véase A. CASTILLO GÓMEZ: *La caridad municipal en el tránsito a la Edad Moderna: el caso de la villa de Alcalá de Henares (1435-1515)*, en «Congreso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época». Universidade do Porto, 21 a 24 de setembro de 1988 (en prensa).

<sup>37</sup> AMAH(H). Leg. 714/3 n.º 2 [III].

<sup>38</sup> *Ibidem* [IV]. Entre 1457 y 1466 el número de físicos y cirujanos era de cuatro, aunque uno —mosé Juan de Orihuela— no consta todos los años; mientras los otros tres percibían un sueldo anual del concejo de 2.000 mrs. y otros 1.000 mrs. de la aljama de los judíos, él recibía 1.000 mrs. de la hacienda municipal y 500 mrs. de la aljama; AMAH(H). Leg. 422/1.

Su anulación se apoya en la abundancia de físicos y cirujanos existentes en la villa, en número suficiente como para cubrir la asistencia médica sin necesidad de repercutirlo sobre las finanzas municipales. Naturalmente no tuvo en cuenta el perjuicio que ello podía causar al común de la población, principal demandante de los servicios de dicho personal.

#### d) Supresión de las limosnas

Otro de los aspectos que más preocupaba al gobernador era la prodigalidad de las autoridades de la villa en gracias y limosnas, por lo que decidió prohibir esta práctica <sup>39</sup>, que tampoco se puede considerar como primordial en la explicación de la evolución hacendística.

#### e) Reglamentación de las mensajerías

Las procuraciones y mensajerías de la villa eran, con cierta frecuencia, motivo de ganancia individual, tanto por las cantidades percibidas, como por el aprovechamiento que se hacía de dichas misiones para gestionar asuntos personales. Núñez de Guzmán obligó a prestar juramento de las cuestiones negociadas y de los días empleados en los asuntos concejiles, sobre todo en los desplazamientos a la Corte; igualmente estableció los honorarios a percibir: dos reales de plata diarios en las distancias inferiores a seis leguas y 100 mrs. al día en los recorridos mayores <sup>40</sup>.

Algunos años después, en las Ordenanzas de 1504, el concejo volvió a insistir sobre la materia, actualizando los salarios: 100 mrs. diarios en las embajadas dentro del reino de Toledo, a la Chancillería o ante el arzobispo; y 150 mrs. por día en las procuraciones ante la Corte, estuviera dentro o fuera del reino de Toledo <sup>41</sup>.

#### B) Gastos prioritarios

La visita del delegado señorial estuvo motivada oficialmente por la conveniencia de reducir las cantidades destinadas a algunos gastos, cuya magnitud estaba, en ciertos casos, relacionada con los abusos perpetrados en la gestión económica por los magistrados locales; pero, como hemos dicho anteriormente, tampoco es erróneo pensar que esa reestructuración obedece a un principio ideológico superior: la afirmación de las señas de identidad del señorío prelaticio, observable en la gradación de gastos con la finalidad de cubrir adecuadamente aquellos asuntos que solían ser objeto de repartimientos extraordinarios.

<sup>39</sup> AMAH(H). Leg. 714/3 n.º 2 [V].

<sup>40</sup> *Ibidem* [VII].

<sup>41</sup> AMAH(H). Leg. 667/2 [XV-XVII]. Véase nota 31.

## a) Guerra

La dimensión política de los arzobispos de Toledo les hizo estar presentes en los diversos enfrentamientos nobiliarios-monárquicos que salpicaron la crispada sociedad bajomedieval. La villa de Alcalá, por su importancia estratégica y por ser uno de los núcleos poblacionales más importantes de la diócesis, fue escogido habitualmente por sus señores para residir en ella, para acoger algunos acontecimientos o para preparar ciertas actuaciones; de ese modo Alcalá estuvo estrechamente ligada a sus arzobispos y, en más de una ocasión, su recinto o su término sufrieron las consecuencias directas del belicismo.

Durante la minoría de Enrique III, el fracaso y arresto del arzobispo Tenorio —baluarte de la realeza frente al primado de Compostela, Juan García Manrique, valedor de la nobleza— concluyó con la pérdida temporal de la fortaleza de Alcalá la Vieja, recuperada luego de la intervención del legado pontificio <sup>42</sup>.

Las disputas entre el bando nobiliario y el real tras el ascenso de Alvaro de Luna en la corte de Juan II también tuvieron su eco en tierras alcalaínas: en 1440 Íñigo López de Mendoza y Gabriel Manrique intentaron la conquista de Alcalá para mostrar su oposición al apoyo que el arzobispo Juan de Cerezuela prestó al privado real; sin embargo la intervención del adelantado de Cazorla, Juan Carrillo, frustró la empresa en la primavera de 1441 <sup>43</sup>. Después, tras la rehabilitación de Alvaro de Luna, la reacción de los magnates castellanos, apoyados por el rey de Navarra, les permitió apoderarse del castillo y villa de Alcalá, poco antes de caer derrotados en la conocida batalla de Olmedo <sup>44</sup>.

En el transcurso del conflictivo reinado de Enrique IV esta villa fue escenario de sucesos muy diversos. En 1464 acogió una reunión del marqués de Villena y el arzobispo Carrillo de Acuña con algunos consejeros reales poco afectos a la política enriqueña; allí se comprometieron en la causa del infante Alfonso y decidieron impedir que el casamiento de la infanta Isabel se celebrara sin el consentimiento de los grandes del reino, forzando así la negociación del rey con la liga <sup>45</sup>.

<sup>42</sup> L. SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*. Universidad de Valladolid, 1975, 2.ª ed., pp. 75-76 y nota 11. En 1393 el justicia mayor del rey, Diego López de Stúñiga, manda a los alcaides de La Guardia y Alcalá la Vieja que las devuelvan al arzobispo; Archivo de la catedral de Toledo. A.3.A.1.24., 1393, julio 4. Burgos.

<sup>43</sup> C. SILIO: *Don Alvaro de Luna y su tiempo*. Madrid, 1935, p. 208, y B. PORREÑO: *Historia de los arzobispos de Toledo*, II, f. 32v. Cfr. J. F. RIVERA RECIO: *El adelantamiento de Cazorla. Historia General*. Toledo, 1948, p. 66.

<sup>44</sup> F. PÉREZ DE GÚZMAN: *Crónica de Juan II*, en C. ROSELL: «Crónicas de los reyes de Castilla. Desde Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando e doña Isabel», II. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 68, 1953, p. 625.

<sup>45</sup> L. SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en R. MENÉNDEZ PIDAL (director): «Historia de España», XV. Madrid, Espasa Calpe, 1970, 2.ª ed., p. 256.

La muerte del infante en 1468 y el matrimonio de Isabel con el heredero del trono aragonés alteraron los planes de la nobleza, que optó por apoyar al rey, en tanto algunos viejos aliados —caso de los Mendoza— se pasaron a las filas isabelinas <sup>46</sup>.

En 1470 las murallas de Alcalá se vieron amenazadas por las tropas de Enrique IV, hasta que finalmente el acuerdo alcanzado con el arzobispo alivió la tierra alcalaína de la presión de los ejércitos, mientras el prelado levantaba el cerco de Perales <sup>47</sup>.

Alcalá fue también cuartel general de Carrillo —«ombre belicoso» a quien «plaziale tener continuamente gente de armas y andar en guerras y juntamientos de gentes» <sup>48</sup>— en su lucha contra el bando isabelino <sup>49</sup>; lo que le valió la pérdida temporal del gobierno de sus fortalezas, entre ellas la de Alcalá la Vieja, en 1476 y 1479 <sup>50</sup>.

Como consecuencia de ese protagonismo de los arzobispos de Toledo en los sucesos del siglo XV, la cuenta de resultados de la hacienda alcalaína se vio circunstancialmente resentida por el coste económico que suponía atender los requerimientos militares solicitados por el prelado o asegurar la defensa de la villa <sup>51</sup>.

Esta situación, mejor conocida en las décadas centrales del siglo XV por las disposiciones documentales, no sólo se mantendría a lo largo de la centuria y principios de la siguiente, sino que debió agudizarse en relación al desarrollo de la guerra de Granada y las empresas norteafricanas dirigidas por Cisneros <sup>52</sup>.

<sup>46</sup> J. VALDEÓN BARUQUE: *La Baja Edad Media. Crisis y renovación en los siglos XIV y XV*, en «Historia de España», 5. Historia 16, extra XVII, 1981, p. 73.

<sup>47</sup> *Anales Complutenses...*, Biblioteca Nacional. Ms. 7899, pp. 555-557; E. BENITO RUANO: *Canales y Perales. Un episodio en las rebeldías del arzobispo Carrillo*, «Anuario de Estudios Medievales», 2 (1965), pp. 377-398.

<sup>48</sup> F. DEL PULGAR: *Claros Varones de Castilla*. Edición de Robert B. Tate. Madrid, Taurus, 1985, p. 137.

<sup>49</sup> L. SUÁREZ: *Nobleza y Monarquía*, pp. 248-249.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 261-262, 267. Véase A. PRIETO CANTERO: *Catálogo del Archivo General de Simancas. V. Patronato Real (834-1851)*. Valladolid, 1946, n.º 1033, 1034, 1035, 1052 y 1079 de «Capitulaciones con moros y caballeros» y n.º 753 de «Juramentos y Pleitos-homenajes».

<sup>51</sup> AMAH(H). Leg. 422/1. Cuentas de 1434-1466 con reiteradas referencias a gastos militares (salarios, equipamientos, etc.). Mayor importancia cuantitativa tuvieron los pagos por guardas y velas de las puertas y cerca, que en 1465-66 ascendieron a 24.668 mrs., el 34,5 por 100 de los gastos de ese año; A. CASTILLO GÓMEZ: *La comunidad de villa y tierra...*, I, p. 326, II, pp. 379-380. En ese legajo se incluyen también tres repartimientos de lanceros y ballesteros solicitados por el arzobispo: 50 lanceros (6 por la villa y 44 por la tierra) en 1461; 60 ballesteros (8 y 52) en 1464; y 10 ballesteros (2 y 8) en 1466.

<sup>52</sup> Respecto a la guerra de Granada en 1457-59 se gastaron 6.000 mrs. sólo en los sueldos satisfechos a los ballesteros que se enviaron: AMAH(H). Leg. 422/1. Cuenta de 1457-58 y 1458-59. Sobre esta contienda, véase el estudio de M. A. LADERO QUESADA: *Castilla y la conquista del reino de Granada*. Granada, Diputación Provincial, 1987, 2.ª ed.

## b) Murallas

En conexión con el aumento de la violencia en el siglo XV hay que poner también la importancia dada a la conservación de las murallas, a su vez debida a otros factores más generales <sup>53</sup>; su coste era atendido, según una sentencia de 1498 <sup>53bis</sup>, por una contribución ordinaria de 5.000 mrs. al año, repartidos proporcionalmente entre la villa y la tierra, y para la cuantía que superase esa cifra por medio de imposiciones extraordinarias en las que la participación de la villa y el común de la tierra seguía una proporción de una a cuatro; frente a esa fiscalidad discriminatoria los consejos aldeanos utilizaron reiteradamente la vía del pleito y la mediación del arzobispo, a veces recurrida también ante el Papa <sup>54</sup>.

La muralla medieval cumplía, como ya señalamos, una triple funcionalidad político-jurídica, fiscal y defensiva; pero no cabe duda que el clima socio-político del siglo XV hizo de la tercera tal vez la más acuciante, explicándose así que en 1464-1466 los gastos de conservación y reparación de la misma ascendieran al 12-15 % de los desembolsos globales practicados por el concejo <sup>55</sup>. A finales de la centuria la correspondencia de Cisneros con el corregidor de Alcalá, bachiller Francisco de Toro, revela la inquietud del Cardenal por el estado de la cerca como también por los puentes sobre el Henares, en concreto el que se construía en el camino de Villalvilla <sup>56</sup>. Tengamos en cuenta que la preocupación por los accesos a la villa también queda patente en el texto de las medidas dictadas por Ramiro Núñez de Guzmán, mostrando así, una vez más, la sintonía de su visita con los criterios generales de la política cisneriana respecto a su villa de Alcalá.

<sup>53</sup> La muralla alcalaina data de fines del XII o primera mitad del siglo XIII; Araceli, TURINA, con motivo de la visita a las excavaciones de la Puerta de Burgos dentro de los actos del «II Congreso de Arqueología Medieval Española», celebrado en Madrid en enero de 1987, informó del hallazgo de dos lienzos de la muralla que separaba la villa y el palacio arzobispal, el más antiguo datable en esos años; por su parte B. PAVON MALDONADO: *Alcalá de Henares Medieval. Arte Islámico y Mudéjar*. Madrid-Alcalá, CSIC-Asociación Cultural Henares, 1982, pp. 68-69 señala que las murallas existirían con toda probabilidad en tiempos del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada (1209-1247). Luego el recinto murado fue objeto de alguna ampliación y obras de mejora y a mediados del siglo XV, el arzobispo Carrillo promovió una nueva muralla con un perímetro mayor; B. PAVON: *Opus cit.*, pp. 74-75, y M. A. CASTILLO OJEDA: *Alcalá de Henares, una ciudad medieval en la España cristiana (s. XIII-XV)*, en «La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI», II. Madrid, Universidad Complutense, 1985, pp. 1067-1068.

<sup>53bis</sup> AMAH(H). Leg. 420/1 n.º 4, 1498, septiembre 13, Alcalá [X].

<sup>54</sup> AMAH(H). CARP. 18, 1421; CARP. 17, 1422; CARP. 18, 1424; Leg. 420/1 n.º 1, 1425 (Traslado del pleito e iguala de 1424); Leg. 420/1 n.º 4, 1498.

<sup>55</sup> A. CASTILLO: *La comunidad de illa y tierra*, I, p. 326.

<sup>56</sup> J. MESEGUER: *El cardenal Cisneros y su villa de Alcalá*, pp. 65-67 y Apéndice Documental 16 y 17.

## c) Pleitos jurisdiccionales

La defensa del término de la comunidad de villa y tierra es otra de las prioridades expuestas por el gobernador; la integridad territorial era indispensable para asegurar la virtualidad del señorío colectivo de la villa, pero entendido dentro de lo que es el señorío jurisdiccional de la mitra, definido por el carácter de su régimen de gobierno y administración judicial aplicado sobre un área geográfica <sup>57</sup>.

Desde ese punto de vista se explica claramente la misión del gobernador, mayormente si se tiene en cuenta que al término del 400 se constata una agudización de los conflictos fronterizos de Alcalá con las tierras circundantes: Madrid, Morata de Tajuña, Chinchón y Ciempozuelos, Mondéjar, Guadalajara, Miralcampo o Meco <sup>57bis</sup>.

\* \* \*

En resumen podemos decir que al finalizar la Edad Media, como consecuencia de la situación deficitaria de la hacienda municipal, de la negligente gestión de unos recursos escasos y de los intereses y prioridades políticas del municipio, decididas por los criterios señoriales, el arzobispo Cisneros ordena la visita a Alcalá de uno de sus oficiales, el gobernador y justicia mayor don Ramiro Núñez de Guzmán.

Su intervención coincide con un período histórico, el cisneriano, particularmente pródigo en normativas, ordenanzas, sentencias y concordias, que, por un lado, resultan del desencadenamiento de procesos gestados en las décadas y centurias precedentes, y, por otro, establecen las bases sobre las que se asienta la época moderna.

Bajo la presidencia de Pedro Suárez de Guzmán, juez de residencia en Alcalá y su tierra, el concejo aprobó en 1504 unas Ordenanzas para la *buen governaçión e regimiento* en las que se regula la constitución del municipio, se consolida la «fermeture» del gobierno local, se normativiza la institución del *conçejo cerrado* y se legisla sobre asuntos tales como los oficios concejiles, la celebración de los ayuntamientos, la administración de los propios o el control de los gastos <sup>58</sup>. El cardenal fue también el responsable del Fuero Nuevo de 1509 <sup>59</sup>, promulgado para revisar y actualizar

<sup>57</sup> S. DE MOXO: *Los señoríos. Estudio metodológico...*, pp. 168-171.

<sup>57bis</sup> El Archivo Municipal de Alcalá conserva una rica documentación sobre esta cuestión, más densa a medida que nos acercamos al final del Medievo y nos adentramos en el siglo XVI.

<sup>58</sup> Véase nota 31.

<sup>59</sup> AMAH(H). C. 5. Véase R. PÉREZ BUSTAMANTE: *Pervivencia y reforma de los derechos locales en la época moderna. Un supuesto singular: el Fuero de Alcalá de Henares de 1509*, en «En la España Medieval. V. Estudios en memoria del profesor don Claudio Sánchez Albornoz». II. Madrid, Universidad Complutense, 1986, pp. 743-760, donde se estudia el Fuero en relación con su precedente de los siglos XII-XIII.

el articulado del Fuero Extenso de los siglos XII -XIII <sup>60</sup>. Durante su arzobispado se dictaron algunos mandamientos concretos para garantizar el acatamiento de las leyes forales por el vicario o el corregidor <sup>61</sup>, simultáneamente a la consolidación del régimen de corregidores en esta villa <sup>62</sup>. Ese prelado fue quien sancionó la concordia alcanzada en 1515 entre el concejo de caballeros y el de pecheros, validando así la irreversible aristocratización del poder local <sup>63</sup>, anunciada en el siglo XV, reconocida en las Ordenanzas de 1504. Prueba de ello es que antes de la «Concordia de Santa Lucía», como se le llama, Cisneros tuvo que intervenir, en alguna ocasión, para que se respetara al procurador de los pecheros su derecho a estar presente, con voz y voto, en las sesiones del ayuntamiento <sup>64</sup>.

Dentro de este marco general, la visita del gobernador Núñez de Guzmán es fruto y testimonio del principio legislador o normativizador que define el «modelo cisneriano de actuación histórica», a sabiendas de que los presupuestos que lo inspiran no responden al exclusivo interés de la villa, indisociable, en ciertos aspectos, del que rige los destinos del señorío de los arzobispos de Toledo.

<sup>60</sup> AMAH(H). F. V. A. Fue publicado por G. SÁNCHEZ: *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares. Edición y estudio*. Madrid, 1919. Sigue una copia del siglo XVIII depositada en la Real Academia de la Historia, ya que en aquellos días el ejemplar del Archivo Municipal estaba perdido.

<sup>61</sup> AMAH(H). Carp. 16, 1510, abril 20, Madrid. Al dorso el vicario se obliga a cumplirlo.

<sup>62</sup> Las noticias sobre el establecimiento de los corregidores en Alcalá se inician a fines del XV y crecen en las primeras décadas del XVI. Los antecedentes del oficio están en el alcalde mayor, mencionado en documentos de 1435 y 1440, y el asistente, que, según nuestros datos, aparece hacia 1477; A. CASTILLO GÓMEZ: *La comunidad de villa y tierra...*, I, pp. 232-234. En 1512, Cisneros manda que el corregidor presida los ayuntamientos de pecheros: AMAH(H). Carp. 17.

<sup>63</sup> Publicado por F. DELGADO CALVO, y P. L. BALLESTEROS TORRES: *Textos recuperados: la Concordia de Santa Lucía*, «Anales Complutenses», 1 (1987), pp. 329-334.

<sup>64</sup> AMAH(H). Carp. 18, 1513, abril 27, Alcalá.